



1 “Los Sabino”¹

Ignacio es oriundo de Córdoba, hijo único de una familia bien acomodada. Mientras cursó sus estudios como liceísta estrechó lazos con algunos curas tercermundistas y un conjunto de compañeros, entre los cuales se encontraba Emilio Mazza con quien inició sus primeras experiencias ligadas a la lucha universitaria y prontamente – como tantos otros jóvenes- se volcarían al camino de la lucha armada. Ignacio y Emilio participaron tanto del secuestro de Aramburu como de la toma de La Calera, los dos acontecimientos que lanzaron a la escena pública a los Montoneros, organización de la que fueron parte desde sus orígenes. A raíz de las detenciones producidas luego de los sucesos de La Calera, Ignacio fue detenido, junto a otros militantes de la organización. Como resultado de largos debates, los presos elaboraron un documento autocrítico que fue el puntapié inicial de la ruptura con Montoneros, ruptura que luego desembocaría en el surgimiento de la organización Sabino Navarro. Ignacio fue liberado con la amnistía del 25 de mayo de 1973 e inmediatamente se sumó a la militancia de “los Sabino”, organización en la que participó hasta su disolución en el año 1975. “La posición de exigir elecciones sin proscripción (...) produjo algunas rupturas, como la llamada Columna Sabino Navarro con base en Córdoba” Roberto Cirilo Perdía, *La otra Historia*, 1997

Quienes se han preocupado por abordar aquellos segmentos de la Historia Reciente Argentina vinculados al devenir de las organizaciones político–militares, y particularmente me refiero a quienes lo han hecho indagando la trayectoria seguida por los Montoneros, no se han detenido en indagar los diálogos posibles entre la que fuera la organización más emblemática del campo de la izquierda armada peronista con otras expresiones minoritarias.²

¹ Seminara, Luciana (2015). “Los Sabino”. En *Bajo la sombra del ombú. Montoneros Sabino Navarro, historia de una disidencia* (pp. 10-29). Buenos Aires: Imago Mundi.

²Entre otros se destacan: Gillespie, Richard, *Soldados de Perón. Los Montoneros*. Grijalbo, 1987, Buenos Aires; Lucas Lanusse, *Montoneros. El mito de sus 12 fundadores.*, Ed. Vergara, Buenos Aires, 2005; Chaves, G. Y Lewinger, J. *Los del '73. Memoria montonera*, De la Campana, Rafael Calzada. 1998; Perdía, Roberto Cirilo. *La Otra Historia*, Grupo Ágora, 1997; Bonasso, Miguel: *Diario de un clandestino*, Planeta, Buenos Aires, 2000; Gasparini, Juan. *Montoneros. Final de cuentas, De la campana*, La Plata, 1999; Calveiro, Pilar, *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*, Buenos Aires, Norma, 2005; Ollier, María Matilde, *La creencia y la pasión. Privado, público y político en la izquierda revolucionaria argentina*, Ariel, Buenos Aires, 1998; Anguita, E. y Caparrós, M, *La voluntad, una historia de la militancia revolucionaria en la*

Por ello, la historia de los años setenta se presenta a través de un escenario hegemonizado por las grandes organizaciones del período, Montoneros para el caso de las organizaciones del campo de la izquierda peronista y el PRT-ERP para el de la izquierda marxista-leninista. Esta fotografía invisibiliza otras experiencias que aunque de menor envergadura, imprimieron características singulares a la lucha de clases vigente en Argentina y a las culturas militantes de ese convulsionado universo político y social. Experiencias que dejaron huellas, indicios en los pliegues del gran relato de la historia.

Tal es el caso de la Sabino Navarro, una organización cuyo derrotero comenzó a delinearse en el año 1972 a partir de un temprano desprendimiento de los Montoneros, y que desarrollará su actividad política hasta promediar el año 1975 en distintos ámbitos del espacio socio-político nacional. Aunque más tardía a la ruptura protagonizada por la SN, debe también mencionarse la denominada Tendencia Lealtad (1974) encabezada por Jorge Obeid, hasta entonces responsable de la Regional II de la estructura interna de Montoneros (Provincia de Santa Fe). Sin embargo, esta última fue una ruptura “por arriba”, con muy poca adhesión en las bases e íntimamente consustanciada con el régimen, y que por otra parte se evidenciaba poco permeable a las ideas más contestatarias que anidaban en las mentes de los jóvenes montoneros.

Para Richard Gillespie la primera de las disidencias representó una ruptura “por izquierda”, en tanto que la segunda se correspondió con una visión más “derechista”. Esta línea argumental sugiere que, aunque de efímera existencia, cada una de estas rupturas “puso al menos de manifiesto una debilidad organizativa, y fundamentalmente política de los Montoneros: la falta, debido a su militarismo, de toda forma democrática interna que permitiera resolver las diferencias internas”(Gillespie, 1987:175).

El caso es que, excediendo las interpretaciones asignadas a las manifestaciones y consecuencias internas de los rompimientos, es decir, rebasando las interpretaciones intrínsecas al devenir de los Montoneros, lo que me interesa particularmente destacar es que la SN fue no solamente una “columna Montonera” como frecuentemente es evocada, sino una organización política autónoma que, lejos de limitarse a la formulación crítica de su organización madre, llevó adelante una praxis que puso en tensión tales postulados, a través de una estructura orgánica propia con inserción real en distintos frentes de masas. Pero ¿Quiénes eran “los Sabino”?

El origen de “los Sabinos” es, si se quiere, un origen doble; doble porque nace casi simultáneamente dentro y fuera de una unidad carcelaria, la que estaba ubicada –y aún hoy lo está– en la ciudad de Resistencia, en la Provincia de Chaco³. Allí se encontraban detenidos un grupo de jóvenes, todos varones, vinculados con una causa penal que había cobrado trascendencia a nivel nacional: la ocupación de la población cordobesa “La Calera” por la organización Montoneros. A este grupo inicial pronto se unirían otros compañeros trasladados desde la penitenciaría santafesina de la localidad de Coronda. Transcurría el año 1971.

De este grupo debe señalarse que algunos eran cordobeses, otros santafesinos; algunos, además de compartir la elección por la lucha armada y el hecho de hacerlo bajo la incipiente estructura de los Montoneros, estrecharon lazos políticos y de amistad que se reforzaron dentro de la cárcel.

Argentina, Tomos I, II, III. ED Norma, 1997, Bs. As.; Donatello, Luis Miguel; Catolicismo y Montoneros. Religión, política y desencanto. Ed. Cuadernos argentinos Manantial, Buenos Aires, 2010.

³Prisión Regional del Norte (U.7) dependiente del Servicio Penitenciario Federal, Resistencia, Chaco.

Pero reconstruyamos brevemente los primeros pasos que este mismo grupo de jóvenes dio en el exterior de la cárcel para comprender cómo llegaron a producirse sus detenciones y finalmente, de qué modos y bajo qué circunstancias se desarrollaron los orígenes de la organización Sabino Navarro.

El 29 de mayo de 1970, en un nuevo aniversario del día del Ejército Argentino y a un año de que las movilizaciones obreras tomaran las calles de la capital de la provincia mediterránea conmocionando al país y sacudiendo la dictadura de Onganía en una sucesión de acontecimientos que luego serían recordados como el *Cordobazo*, un reducido grupo jóvenes, entre los que se contaba solo una mujer, se disponía a llevar adelante un hecho que habría de tener importantes consecuencias en sus vidas personales y también, en la escena pública de la política nacional.

Se trataba del operativo Pindapoy, una incursión que los propios protagonistas del acontecimiento pocos años más tarde recordarían del siguiente modo: “(...)Era la una y media de la tarde del 29 de mayo de 1970. Las radios de todo el país interrumpían su programación para dar cuenta de una noticia que poco después conmovía al país. “Habría sido secuestrado el Teniente General Pedro Eugenio Aramburu.” Era la una y media de la tarde. Esquivando puestos oficiales y evitando caminos transitados una Pick up Gladiator avanzaba, hacía cuatro horas, rumbo a Timote.”⁴

La noticia había copado la primera plana de los periódicos más importantes del país y despertaba simpatías y enemistades en la población argentina: “los Montoneros” –así se dieron a conocer– habían secuestrado en su propio domicilio al General (RE) Pedro Eugenio Aramburu haciéndose pasar por personal de ejército. Unos días más tarde, el ex-dictador, encarnadura y símbolo de anti-peronismo, era fusilado, al tiempo que una organización guerrillera hasta el momento desconocida y que contaba con pocas y pequeñas células activas en las ciudades de Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe, cobraba una trascendencia inaudita. En el operativo participaron Fernando Abal Medina, Gustavo Ramus, Carlos Capuano Martínez, Mario Firmenich, Norma Arrostito, Emilio Maza e Ignacio Vélez.

Con escasas semanas de diferencia, se llevó adelante otra acción militar que también buscaba cierta espectacularidad para propagandizar a la flamante organización: la ocupación de la localidad cordobesa de La Calera, un pueblo que se encontraba a tan solo 17 km al noroeste del centro de la ciudad capital provincial.

En esta ocasión, la acción consistía en ocupar simultáneamente la Comisaría, la central Telefónica, la Oficina de Correos, la Municipalidad y el Banco local (del que se llevaron un botín de 26.000 dólares) y estuvo bajo las órdenes de Emilio Maza, quien a su vez tenía a su cargo una veintena de combatientes entre los que también se encontraba su amigo Ignacio Vélez. En términos estrictos, no hubo grandes inconvenientes en el transcurso de los acontecimientos. No obstante, las dificultades en “la Toma de La Calera” –como es recordado el suceso– surgieron en la retirada, dado que uno de los automóviles se averió y dos combatientes tuvieron que seguir la marcha a pie y fueron detenidos por la policía. A partir de allí comienza una suerte de cadena de detenciones que da inicio a una investigación que terminaría por vincular los hechos de La Calera con el asesinato de Aramburu.

En este marco, en un enfrentamiento producido mientras la policía realizaba un allanamiento en una casa operativa de la organización, Emilio e Ignacio fueron gravemente heridos y detenida Cristina Liprandi, la mujer de éste último. Emilio finalmente murió e Ignacio fue

⁴La *Causa Peronista*, Año 1 N° 9, 3 de septiembre de 1974. Pág. 25. De este modo los Montoneros recordaban –cuatro años más tarde– en su propio órgano de difusión, la acción fundante que los lanzaba a la escena pública.

encarcelado junto a otros compañeros que habían participado en el copamiento de la localidad cordobesa.⁵ Entre ellos se encontraban Luis Losada y José “Pepe” Fierro, Luis Rodeiro y Carlos Soratti.⁶ Estos jóvenes constituyeron el pequeño grupo intra-carcelario que mencionaba al inicio de estas páginas; grupo al que meses más tarde se unirán Antonio Riestra, Jorge Cottone y Carlos Figueroa.

Ignacio recuerda que “Estuvimos en Córdoba una primera etapa, después nos trasladaron a Resistencia y nos metieron en una especie de enfermería que tenía la cárcel de seguridad de Resistencia (...) Hasta que un día hubo un traslado de presos masivo de Devoto a Resistencia y nos encontramos con los Montoneros, porque llegaron 40, 50, 60 montoneros de golpe... Y lo que se había integrado era mucha gente del grupo Santa Fe, grupos... Y es ahí donde empezamos a tener infinita cantidad de sorpresas: montoneros absolutamente movimientistas, acrílicos de la burocracia sindical, mogólicamente peronistas (risas), totalmente milicos, militaristas, digamos. Peronismo y lucha armada alcanzaban para ser montonero, y más lucha armada que peronismo.”⁷

Otro compañero, uno de los que fuera trasladado, lo relata de este modo “(...) Y ese Documento empieza con la convivencia de los presos de Calera (...) son cinco compañeros que siguieron ligados por cuestiones de causa en un mismo espacio físico. Después en Resistencia nos incorporamos algunos compañeros que si bien teníamos relaciones anteriores (...) pero el reencuentro con ellos se da en Resistencia”.⁸

Todo pareciera indicar que, pese a haber existido indicios⁹ previos de la necesidad de expresar ciertas críticas en relación al devenir de la práctica de Montoneros, el detonante más claro y contundente para este grupo inicial (*los presos de Calera*) fue su encuentro con “los otros Montoneros”, los “*acrílicos de la burocracia sindical... totalmente milicos*”. El caso es que a partir de ese encuentro de realidades (más allá de cierto rechazo que se advierte en los extractos de la entrevista que aquí se transcriben) se habilitó la posibilidad de cierto diálogo entre protagonistas de experiencias distintas, diálogo que prontamente abordaría temas complejos como el balance de lo actuado por la Organización en esos dos años en el encierro.

Por ello, y como consecuencia de una forzada convivencia en el aislamiento y de largas horas de lectura y discusión, de reflexiones maduradas y sistematizadas que se sucedieron puertas adentro de la cárcel, primero en Córdoba y luego en Resistencia, saldrán a la luz una serie de críticas dirigidas hacia la organización Montoneros. Con el correr de los meses, el texto irá incorporando pequeños aportes realizados por distintos militantes, como si se tratase de un rompecabezas.

Este texto elaborado y rubricado colectivamente y que, sin embargo, no exhibe firma alguna, fue escrito en un sinnúmero de papeles para armar cigarrillos, tal vez los *pliegos* de mayor

⁵Vélez Carreras, Ignacio, “Montoneros, los grupos originarios”, EN: Revista Lucha Armada en la Argentina, Año 1 N°2, Buenos Aires, 2005.

⁶Los nombres del grupo de quienes participaron de los debates que luego se plasmaron el texto fundacional de “los Sabinos” fueron publicados en la Revista Lucha Armada En La Argentina N° 6, Dossier “El Documento Verde”, Año 2, Buenos Aires 2006.

⁷Entrevista a Ignacio, Buenos Aires, octubre 2011.

⁸Entrevista a Antonio, Santa Fe, marzo 2006.

⁹Este proceso había comenzado con anterioridad “expresándose en algunos documentos parciales, escritos durante ese año (1971) y difundidos luego –algunos de ellos.– en la publicación Nuevo Hombre” citado EN: Revista Lucha Armada En La Argentina N° 6, Dossier “El Documento Verde”, Año 2, Buenos Aires, 2006. Pág. 3.

circulación dentro de un correccional; y fue también en ese formato fácilmente transportable en el que fueron “liberados” los originales del primer documento de “los Sabino”, originales que luego fueron transcritos en un texto que lleva la fecha de julio de 1972.

El documento es, ante todo, una muestra de las principales ideas que rumiaban los presos, representaciones que fueron transcritas tras los muros de la cárcel y posteriormente re-ensambladas en un mismo cuerpo y re- bautizado, como ya se dijo, con el nombre de “Documento Verde”¹⁰.

Apúntese solamente de manera general que así como ya se ha señalado que el puntapié inicial a la escritura estuvo dado por una visión crítica del devenir de la praxis de Montoneros, en el mismo sentido y desde las primeras páginas se deja traslucir la intención de ubicar como su único destinatario a la misma organización.

El objetivo no era otro que el de iniciar un diálogo con quienes fueran los representantes de la Conducción Nacional de los Montoneros, un debate que según lo expresa la letra del texto, pretendía atravesar distintos aspectos del accionar y la política de la organización guerrillera más convocante del momento. El pedido, por otra parte, estaba legitimado en el hecho de que algunos de quienes suscribían las líneas del “Documento Verde” eran militantes de la organización que habían sido protagonistas de los dos ya mencionados acontecimientos desde los cuales Montoneros se había lanzado a la escena pública.

Ahora bien, el propósito de “los escribas” -como algunos testimonios los referencian- era que, una vez finalizada la transcripción del “Documento Verde”, éste fuera enviado a la conducción de la Organización con el fin de iniciar un debate. Uno de los testimoniantes lo relata de este modo: “(...) lo mandamos a la organización y nunca tuvimos respuesta, salvo una media carilla que alguna vez alguien escribió, se supone que el Pepe¹¹, diciendo nada...: las pruebas de que la organización está en la política correcta es el reconocimiento del pueblo... y la puta que los parió...”.¹² Puede inferirse de ello que la respuesta recibida por la dirección de los Montoneros no fue precisamente la apertura al diálogo y el debate fraterno, sino, por el contrario, una rotunda negativa y aún más la expulsión de quienes adhirieron a los postulados del documento.

Sólo para dar una somera idea del texto y en esa clave, señalar las líneas generales que definirán también la cosmovisión de la SN, se puede afirmar que quienes se sintieron convocados por el “Documento Verde” se identificaron con una propuesta programática que giraba alrededor de tres puntos: se definían clasistas, *alternativistas* y revolucionarios. Se definían *clasistas* y sostenían una radicalizada crítica a las burocracias sindicales, adherían al campo de acción del *alternativismo* en oposición al movimientismo de los Montoneros, apostaban a generar un cambio revolucionario, y el sujeto histórico encargado de llevarlo adelante sería la *clase obrera peronista*. Finalmente, desarrollaron una serie de críticas que ponían atención en los Montoneros y su opción *foquista*¹³, concluyendo que esta última había

¹⁰Llamado de este modo por el color de las cartulinas con las que fue ensamblado el texto. También fue publicado bajo el nombre de “Documento Verde. El documento de Los Sabino” EN: Revista Lucha Armada En La Argentina N° 6, Dossier, Año 2, Buenos Aires 2006

¹¹Refiere a Mario Firmenich, miembro de la CN.

¹²Entrevista a Ignacio Vélez, Buenos Aires, octubre 2011.

¹³En el siguiente capítulo se verán las implicancias y sentidos asignados a esta categoría en la cosmovisión de la SN, por el momento señalemos que la historiografía ha caído en grandes generalizaciones al asignar significados y características similares a las categorías guerrilla-lucha armada-foco. En distinta dirección, Pablo Pozzi ha insistido en que “El desarrollo de la guerrilla en la Argentina durante la década de 1970 fue sumamente complejo y escapa a tipificaciones fáciles. Existieron, a través del período, aproximadamente diecisiete

degenerado en una práctica militarista alejada de la acción y los intereses de la clase trabajadora y el “pueblo peronista”.

El texto cuya redacción fue laboriosa y premeditada y al cual la conducción de Montoneros se negó posteriormente a discutir, pasó a ser difundido en ciertos círculos de la militancia de esa organización. Allí sirvió de base a una serie de debates teóricos que nada agradaron a los responsables políticos de las regionales de Córdoba y Santa Fe, quienes al intentar infructuosamente evitar la circulación del texto y, con menos éxito aun, de las ideas allí plasmadas, terminarían optando por el rápido camino de la expulsión de quienes a él adhirieron.

El encargado de esta decisión en la Regional II¹⁴ fue Roberto Cirilo Perdía, quien en su reconstrucción del pasado prescinde cautelosamente de mención alguna al “Documento Verde” y la referencia a la disidencia de “los Sabino” ocupa tan sólo unas pocas líneas en un libro de más de cuatrocientas páginas dedicadas a la historia de Montoneros (Perdía, 1997). En todo caso, ¿qué podría recriminársele? Las memorias son así, selectivas y olvidadizas.

El hecho es que, hacia mediados del año 1972 aquellos varones y mujeres que, perteneciendo a la estructura orgánica de Montoneros, se alinearon en torno a los planteos del “Documento Verde”, fueron expulsados. En la ciudad de Rosario, la mitad de la organización –alrededor de diez personas– pasó a identificarse con “la columna Sabino Navarro”, nombre que los disidentes habían adoptado en Córdoba.

Se inauguraba así una nueva etapa de sus militancias y los modos de concebirla, una época que por el lapso de algunos años estará marcada por el desarrollo y sostenimiento de una nueva organización. Córdoba y Rosario, ciudades del interior –llamémoslas así por oposición a la gran urbe de Buenos Aires–, se constituirán entonces en los núcleos fundadores de la SN. Vaya como una nota marginal el hecho de que el “grupo originario” de Montoneros que funcionaba en la ciudad cordobesa había tenido un rol fundamental para que Montoneros diera el primer zarpazo: el secuestro de Aramburu. Pocos años más tarde volvía a ser clave, esta vez proveyendo de infraestructura, militancia y experiencia para la constitución de una nueva organización: Montoneros Sabino Navarro.

En esta aproximación a la experiencia de la SN es necesario indicar que como consecuencia de los debates que se sucedieron dentro de la prisión –donde todavía *los escribas* se encontraban recluidos–, el texto que los suscitara fue elevado a la condición de *documento fundacional*, consagrándose en una especie de referencia teórica y una guía para la acción, al tiempo que “los escribas” se instituyeron como los referentes políticos de la nueva organización.

organizaciones distintas, de las cuales cinco llegaron a tener una mayor relevancia en el panorama político nacional (...). Ninguna de estas organizaciones puede tipificarse como claramente foquista. Todas tenían trabajo de masas, frentes legales, organismos sindicales, prensa y organizaciones juveniles y estudiantiles.” Pozzi, Pablo, 1994, “Los setentistas: Hacia una historia oral de la guerrilla en la Argentina” en *Anuario de la Escuela de Historia-UNR*. (Rosario) N°16.

¹⁴ Debe señalarse que la adopción de la división geo-política diseñada por las FFAA, particularmente para la Tendencia (expresión política que agrupaba al conjunto de las organizaciones de base de los Montoneros, las FAR y FAP), respondía a objetivos de carácter militar y de descentralización. Se trataba de dispositivos estratégicos dispuestos en función de alcanzar la victoria en el enfrentamiento político y bélico.

Asimismo el esquema territorial estructurado en 5 cuerpos del Ejército (I-II-III-IV-V) fue complejizándose en la década del 70 con la incorporación de *zonas* y *sub-zonas* que intensificaron la descentralización de la logística destinada a la “lucha contra la subversión”, VER: Águila, Gabriela, 2008, *Dictadura, represión y sociedad en Rosario, 1976/1983*. Un estudio sobre la represión y los comportamientos y actitudes sociales en dictadura, Prometeo, Buenos Aires.

Una rápida lectura del documento llevaría, sin mayores titubeos, a un supuesto lector a la conclusión de que allí había una intención, no demasiado explícita pero presente al fin y al cabo, de romper con Montoneros y apostar a la construcción de algo nuevo. En esta sintonía, no escasean propuestas del tipo “*recrear el movimiento desde sus bases*” o “*reconstruir la Organización Político- militar desde las bases*”¹⁵.

En diversa dirección se organizaron algunos de los relatos recogidos, donde los testimoniantes que, habiendo participado de la escritura del *Documento*, recordaron el momento de su liberación de la prisión y el encuentro con el proceso que se estaba desarrollando a instancias del mismo “(...) nosotros sacamos el documento afuera, desde la cárcel, y cuando... antes de salir ya nos enteramos que una de las dos columnas de Córdoba lo había adoptado como documento propio que definía su línea política. Cuando salimos, naturalmente nos incorporamos a la columna Sabino Navarro. Yo en ese momento, personalmente tuve una serie de conversaciones con Firmenich, porque a mí me costaba mucho dejar los Monto; estaba absolutamente convencido de lo que planteamos en el “Documento Verde” y en la columna, pero era como que se me venía toda la historia arriba, la Orga que había participado de su formación... Pero estuvimos dos días juntos, fuimos a Córdoba juntos, él estuvo parando en casa de mis viejos, y no había caso... Yo creo que nos decidimos por los sabinos, pero que en el íntimo, muy muy adentro nuestro, y esto es la primera vez que se me ocurre pensarlo, estábamos convencidos de que estábamos avanzando mucho más rápido que la historia de las posibilidades reales que el movimiento popular tenía en Argentina.”¹⁶

Por su parte, Antonio recuerda que “(...)cuando yo salgo, salgo todavía como Monto, yo no me separo de Montoneros antes de salir, porque yo dije quiero tener una práctica política concreta, quiero saber que pasa afuera, digamos, mantuve mi relación orgánica, bancándome todo ese verdugueo pero adentro, ...definitivamente me voy a la mierda después de junio de '73, después de Ezeiza, donde yo voy a Ezeiza, me quieren poner de responsable de un vagón de un tren que salía de acá, le digo que no, que me parece una pelotudés salir armado... no acepto ir armado al acto y después del acto y después del discurso de Perón me encuentro con los compañeros de Calera en un departamento en Buenos Aires,... y bueno ahí me acuerdo que el negro Luis hace un análisis muy duro de Perón, a mí me golpeaba mucho el tema de pegarle a Perón, hasta el día de hoy...yo hago una interpretación de Perón que, después si querés alguna vez lo vamos a hablar pero, tal vez termine siendo mucho más benévolo que los propios Montoneros que en ese momento, que se yo... lo disfrazaban y lo construían a Perón a su medida, no? y bueno ya definitivamente queda el enlace planteado acá en Santa Fe”.

Nótese que hay ciertos aspectos del devenir de la vida de los interlocutores aquí citados, tramos del trayecto de estos dos jóvenes, que en algunos de sus pliegues se funden. Antonio e Ignacio participaron de la escritura del “Documento Verde”, fueron miembros de “los grupos originarios” de los Montoneros, uno en Córdoba, otro en Santa Fe, y terminarían siendo referentes políticos de la nueva organización que se estaba gestando mientras ellos todavía se encontraban detenidos. Finalmente y por distintos motivos, ambos demoraron el ingreso a la SN, como si algo de aquellos primeros tiempos se cruzara al paso de los nuevos caminos por andar.

¹⁵Documento Verde (DVSN),Julio de 1972, Pág. 94

¹⁶Entrevista realizada a Ignacio, Buenos Aires, octubre 2011.

Podría decirse que para quienes participaron de la escritura del “Documento Verde” la suerte ya estaba echada; incluso, que el documento llevaba una marca de nacimiento que sólo con el tiempo se haría evidente pues contenía la simiente de Montoneros Sabino Navarro, la organización a la que estaba indisolublemente ligado.

El documento y los testimonios son claros y afirman una y otra vez que las fuerzas que estimularon su escritura, lejos de buscar la ruptura, intentaban disputar la orientación política de la organización. No obstante, cabe preguntarse hasta qué grado los escribas del texto eran conscientes del poco margen y la ausencia de antecedentes en este campo dentro de la estructura de los Montoneros.